

Hugo Hernández Cordero

- Coordinador de “Somos Tu Familia”

Acércate a nosotros

- Si tienes problemas con tu pareja, hijos, padres, hermanos, con algún familiar o amigo.
- Si deseas atención psicológica, servicio de escucha y consejería.
- Si conoces a alguien que requiera ser canalizado por problemas de adicciones, psiquiátricos o legales.
- Si quieres alguna conferencia o taller.

Línea de atención en crisis

Para personas que se encuentran en una situación de crisis y por algún motivo no pueden acudir al Centro de Apoyo Familiar.



Cenyeliztli, A.C.

Tel. 55361676
55361128

Arquidiócesis Primada de México

Comisión Arquidiocesana
de Pastoral Familiar



Para siempre

Hugo Hernández Cordero
Colaboración para Cenyeliztli, A.C.

Dos simples palabras pero cuando se unen tienen un sentido trascendental. Para siempre, que fuerte ¿no crees? Cuando te decides a hacer algo y ese algo viene acompañado de un para siempre, de inmediato te hace pensar acerca de sus alcances, porque aunque lo pensemos en el momento no somos capaces de asimilar todo lo que va detrás de esas dos palabritas.



48

Estudiarás para siempre, trabajarás para siempre, probablemente en esas dos cuestiones no tenemos mucho margen de maniobra, pero sí que lo tenemos en el ámbito de las relaciones humanas, y mucho más cuando lo aplicamos al encontrar una pareja y decidimos estar con ella para siempre.

Recientemente el Papa Francisco nos hablaba en una catequesis acerca del matrimonio, donde nos decía que es para siempre, si no mejor no se casen dijo el Santo Padre. Y como siempre, tiene toda la razón del mundo.

Cuando decidimos casarnos debemos estar seguros de que es una unión que será para toda la vida, y asumir de verdad ese compromiso y profesar ese amor que sentimos por nuestra pareja y manifestarlo con las uniones civil y sacramental.

Al comenzar una vida de pareja debemos hacerlo de una manera adecuada, o sea cumpliendo con todos los requisitos que se establecen dentro de la sociedad, y esto es porque debemos darle seguridad y certeza a la unión que estamos aceptando.

Debemos también estar conscientes de que lo que estamos formando en realidad es una familia, la misma que será responsabilidad única de las personas que la integran, lo que hace aún más trascendental el significado de esa unión.

La familia es el núcleo vital de la sociedad, es formadora de virtudes y debe ser también donde se aprenden y se practican los valores para poder formar seres humanos integros.

El matrimonio es una unión indisoluble, requiere de un compromiso y respeto que se deben practicar todos los días. El respeto a uno mismo y a nuestra pareja, que es la persona que elegimos para estar acompañándola toda la vida. Y por lo tanto además de respetarla y quererla debemos honrarla como a esa persona especial que fue capaz de inspirar esas ganas de estar siempre con ella.

El construir una vida juntos es cuestión de ambos, los dos son igual de importantes y trascendentales en el matrimonio, ninguno vale más que el otro, pero juntos sí que valen mucho más que uno solo.

Es importante también el tener en cuenta que a lo largo de ese caminar, las circunstancias podrían hacer que la pareja no pudiera estar ya juntos. Pero aun así el matrimonio no se acaba. Aún después de una separación debe existir un respeto y una convivencia porque hay que ser agradecidos y reconocer que a lo largo del tiempo de la relación, ambas partes hicieron las cosas lo mejor que pudieron y dieron todo de su parte para lograr llegar a buen puerto.

Si a pesar de todo esto no se pudo continuar en una relación, obviamente queda un sentimiento de frustración y de tristeza, pero generalmente las cosas malas nos dejan muchos aprendizajes y debemos ser capaces de exprimir toda la sabiduría que podamos de ellas, así que si esa fuera la situación nos toca aceptar y trabajar en nosotros mismos.

Al final de cuentas al formar una pareja decidimos construir un futuro juntos, y si no se pudo dar, nuestra tarea es no destruir todo lo que sí se pudo lograr, es decir, no podemos hablar mal de nuestra pareja ante nadie, porque cuando hablo mal de mí pareja hablo mal de mí mismo. No debemos bajo ninguna circunstancia quitarle valor a la persona que pasó mucho tiempo a nuestro lado, en muchos casos esa persona termina siendo la mamá o el papá de nuestros hijos, y es allí donde aún más es nuestro deber el hacer conscientes a nuestros hijos de que a pesar de todo siguen teniendo un padre y una madre que estarán con ellos a lo largo de la vida y seguirán amándolos sin importar lo que ha pasado.

El matrimonio es para siempre, es un gran compromiso; pero es también un gran acto de amor en ambos sentidos, y a través de ese acto de amor podemos ver florecer la semilla que sembramos y que día con día vamos rogando para que finalmente de frutos. Obviamente los frutos no se cosechan de un día para otro pero si hacemos las cosas de manera adecuada y con amor seguramente podremos disfrutar de la cosecha de aquello que hemos sembrado y cuidado a lo largo del tiempo.

Sabemos que actualmente las generaciones jóvenes no tienen tanto sentido del compromiso y carecen también de paciencia y de tolerancia a la frustración. Lo anterior está derivando en una disminución de matrimonios, porque los jóvenes optan por la salida fácil. Lo que no piensan es que la unión libre también incluye responsabilidades y problemas.

Ante esto nos toca ser promotores de los beneficios del matrimonio. Debemos ser ese ejemplo a seguir, pero no con pregones ni regaños; debemos serlo con nuestro actuar diario, con nuestra práctica cotidiana, amorosa y respetuosa por sobre todas las cosas.

La finalidad que deberíamos tener en la vida es lograr la trascendencia en nuestra existencia, y esa misma trascendencia debemos llevarla al matrimonio a través del amor, la entrega y el respeto, porque un matrimonio es para siempre.

